

zoff (1). En la relacion de un oriundo de la Pequeña Rusia, se encuentra la noticia de que Catalina habia recibido la orden del emperador de presentarse con el gran duque Pablo en Oranienbaum y que ella habia preferido ir sola y dejar á Pablo en Peterhof, lo cual excitó en alto grado la cólera del emperador, que ordenó á su esposa que regresara á Peterhof, donde se habian establecido fuertes piquetes de tropa. Catalina se encontró «en gran peligro.» Cuando, despues de esto, el emperador ordenó á su tio, el príncipe

Jorge, que condujera á la emperatriz á Oranienbaum, era ya tarde: Catalina se habia dirigido ya á la capital, en donde se precipitaban los acontecimientos que habian de causar la caida de Pedro. En esta relacion se encuentra tambien la noticia de que el día 29 de junio debian celebrarse las bodas de Pedro con la Woronzoff (2).

Entre tanto, todo estaba dispuesto para un golpe de Estado: á la emperatriz podia amenazarla una catástrofe; pero ella supo evitarla, adelantándose.

## CAPITULO V

### EL GOLPE DE ESTADO DEL 28 DE JUNIO (9 DE JULIO) DE 1762

Conjurados.—Explosion de la crisis.—Sucesos en la capital.—Sucesos en Oranienbaum.—Importancia nacional del golpe de Estado.  
Conducta de los soldados.—Muerte de Pedro.—Observaciones de Catalina acerca del golpe de Estado

Pedro habia escrito á Federico: «El que sabe llevar á los rusos puede contarse seguro entre ellos.»

Como él no habia sabido llevarlos, de aquí que cayera. En cambio Catalina habia sabido captarse su voluntad y podia contar con ellos. Por espacio de diez y ocho años habia perseguido el fin que á la sazón iba á alcanzar. El plan, que consistia en «interesar de tal manera al público en su favor, que en caso preciso la mirase como la salvadora del Estado (3), fué seguido por ella con perseverancia, con gran tacto político y con especial conocimiento de los hombres. Tratábase en aquellos momentos de llevar á cabo un hecho salvador, de tentar el último paso. Su enemigo le habia facilitado la victoria, además de que ella era muy superior á él en talento y en valor.

Con razon pudo decir la emperatriz, veinte años despues de aquellos sucesos, que el peor enemigo que habia tenido Pedro habia sido él mismo. Solo él fué la victima del golpe de Estado, pues no arrastró consigo á partido alguno. La mayor parte de los hombres de su corte, sus favoritos como Wolkoff, Melgunoff, Gljeboff, etc., y la misma Isabel Woronzoff procuraron captarse el apoyo y el favor del nuevo gobierno. El golpe de Estado fué considerado como una simple abstraccion de la persona del emperador que no representaba principio alguno, que no estaba amparado por ningun programa político y que ni siquiera podia contar con el apoyo de sus camaradas. Los pormenores de la catástrofe prueban que, en el fondo, se trataba de llenar un vacío y sustituir una completa impotencia con una capacidad política. Un gobierno que desapareció en medio de tal indiferencia no merecia el nombre de gobierno. Federico decia de Pedro en son de burla, que habia abandonado su puesto como un niño á quien se manda á la cama.

En su parte esencial, el acontecimiento del golpe de Estado es bastante conocido y está suficientemente confir-

(1) *Relacion de la revolucion de Rusia*, por un diplomático español, inserta en *The Academy*, abril de 1875, pág. 349.

(2) *Curso de los sucesos conocidos, de San Petersburgo*, folleto de un archivo particular de la Pequeña Rusia; el autor de este folleto hubo de estar en íntimas relaciones con el conde Rasumowsky. Véase el *Siglo diez y ocho*, I, 66-68. En todas partes se hablaba del gran número de bodas que estaban preparadas para el 29 de junio. Castera, I, 138.

(3) *Memorias*, pág. 274.

mado, y solo encontramos diversidad de pareceres en lo que respecta á la parte que tomaron las distintas personas en la caida de Pedro y en el entronizamiento de Catalina. Tampoco es fácil fijar la época en que comenzó la conjuracion, pues acerca de esto hay divergencia de opiniones.

En una carta que probablemente escribió la emperatriz á Poniatowski, en la cual se describe exactamente el suceso, se encuentran detalles que se contradicen unos á otros y que están tambien en contradiccion con otras manifestaciones de la emperatriz, sin que por esto haya motivos fundados para dudar de la legitimidad de este notable documento.

Así, entre otras cosas, dice: «En la tarde del día en que se celebraba la fiesta de la paz, ordenó él (Pedro III) despues que me hubo insultado en la mesa, que se me arrestara; mi tio Jorge consiguió que se diera contraórden. Desde este día dí oídos á las proposiciones que se me habian hecho desde la muerte de Isabel (4).»

En otro pasaje cuenta, como hemos visto, Catalina, que Barjatinsky recibió la orden de arrestarla cuando la princesa Woronzoff recibió la banda de la orden de Catalina (5); este último hecho aconteció pocos días antes del golpe de Estado y las fiestas de la paz tuvieron efecto en 1.º (12) de mayo.

En otro pasaje del propio documento, para demostrar que la princesa Daschkaw no tuvo en la revolucion la participacion que pretendia, dice Catalina: «Hacia seis meses que estaba yo en correspondencia con los principales personajes de la revolucion, y la Daschkaw no sabia aun quiénes tomaban parte en ella.» La resolucion principal, sin embargo, no se tomó hasta pocos días antes del golpe de Estado. Catalina observa que «hacia mas de veinte días que todo estaba dispuesto (6).»

En contraposicion á la afirmacion de Catalina de que la Daschkaw solo desempeñó en la revolucion un papel secundario, se encuentra la serie de alabanzas que la princesa

(4) El documento se encuentra en el libro, *La Corte de Rusia hace cien años*, pág. 202. Desgraciadamente faltan datos acerca de su origen. La traduccion rusa se publicó como apéndice de la edicion rusa que hizo Herzen de las *Memorias de Catalina*, pág. 268-277.

(5) Observaciones á Denina. Archivo ruso 1878, II, 288; en las *Memorias de la Daschkaw* se ve que en efecto Isabel Woronzoff ciñó la banda de la orden pocos días antes de la catástrofe.

(6) *La Corte de Rusia*, pág. 214 y 215.

recibió de la emperatriz por la parte que habia tomado en su entronizamiento. Que la Daschkaw estaba dispuesta á intentarlo todo por la emperatriz está tan fuera de duda, como que en el día del golpe de Estado mostró una osadía, una temeridad y una abnegacion extraordinarias. Sabemos que, ya en vida de la emperatriz Isabel, habia propuesto á la gran duquesa Catalina que intentara un esfuerzo desesperado para impedir que Pedro subiera al trono. Catalina creyó entonces que debia observar una conducta expectante. En-

tonces, sin embargo, existian ya íntimas relaciones entre Catalina y Gregorio Orloff, que en el golpe de Estado desempeñó un papel mas importante que la Daschkaw. El hecho de haber censurado esta las relaciones entre Catalina y Orloff, irritó un tanto á la emperatriz contra la princesa, y de aquí pueden provenir las manifestaciones de Catalina acerca de la gran participacion que esta pretendia haber tenido en el acontecimiento. Hasta el presente, las *Memorias de la Daschkaw* han sido la fuente mas detallada y casi única



Nikita Iwanowitsch, conde de Panin. Reduccion de un grabado (1792) de Antonio Rodriguez. Cuadro original de Roslin

para conocer el génesis de la revolucion de 28 de junio. Si existiese una relacion escrita por los adeptos de Orloff, podria fácilmente dilucidarse la mayor ó menor participacion que en aquel drama tuvieron las personas que intervinieron en él. La frase de Federico el Grande en su diálogo con Segur (1785), de que la Daschkaw, en el hecho del entronizamiento de Catalina no fué mas que una entremetida sin ninguna influencia, ó como decia *la mouche du coche*, no es expresion de la verdad. La participacion que en el hecho tuvo la princesa no debe ser despreciada, por mas que sea probable que Catalina pusiera mas su confianza en Orloff que en la Daschkaw y que se hubiese puesto de acuerdo con

aquel antes que esta última entrara en la conspiracion. Segun el relato de la Daschkaw, Catalina desempeñó en aquella ocasion un papel pasivo; pero, conocido el carácter de la emperatriz, debemos dar crédito á las palabras de esta, cuando dice: «Todo se hacia bajo mi inmediata direccion.»

El gérmen de la conspiracion estaba, como puede suponerse, en las relaciones entre Catalina y Orloff. Gregorio Orloff, con quien sostenia la emperatriz relaciones íntimas, y que era mas jóven que ella, pues habia nacido en 1734, consiguió, por recomendacion de Catalina, un elevado puesto en la artillería, situacion que supo utilizar para propagar entre los militares la idea de un levantamiento en favor de la



emperatriz. Muchos oficiales de los regimientos de la guardia aceptaron con gusto el pensamiento, pudiendo citarse, entre otros, á Pásek (1), Roslawleff, Lassunsky, Bredijin, etc. En estas esferas odiábase al emperador por el menosprecio con que trataba á los guardias, y á la irritacion contra Pedro correspondia su entusiasmo por Catalina. Gregorio Orloff tenia en sus manos los hilos de la conspiracion; pero él, á su vez, dependia por completo de la emperatriz. Dicese que la conducta de Orloff suscitó cierta desconfianza entre los partidarios del emperador, de tal manera que se encargó á un tal Perfiljeff que le vigilara, pero el espía era inhábil y de tan poca confianza, que en la noche del 28 de junio tomó parte en un banquete que se celebró en casa de Orloff, sin sospechar que en aquel momento se daba principio al movimiento (2).

Era, con todo, preciso hacer entrar en el plan á personas importantes, á hombres influyentes. Motivos poderosos hay para sospechar que entre ellos se encontraba el conde



La guardia de Ismailoff presta juramento á Catalina, á la llegada de esta á San Petersburgo. Dibujado por J. C. Kästner, por encargo de la emperatriz. Tomado de la acuarela original que existe en el Ermitaje imperial de San Petersburgo

del día del entronizamiento de Catalina había entrado en la confianza de los conjurados, y que, cuatro semanas antes de la caída de Pedro, había tomado algunas disposiciones para que el cambio se realizara sin violencias y sin efusión de sangre. Añadió que todo había sido preparado para el día en que el emperador se dirigiera desde Oranienbaum á la capital para presenciar la partida de los regimientos de la guardia para la guerra de Dinamarca. Dos días antes del golpe de Estado, celebró Panin algunas entrevistas con el hetman Rasumowsky y el general príncipe Wolkonsky, y habló también con la Daschkaw acerca de los detalles del plan que debía ejecutarse, cuando la repentina prision de uno de los conjurados, Pásek, obligó á estos á tomar una

(1) De Pásek se dice que quiso hacer constar de todas maneras que él era quien había asesinado á Pedro; pero la poca confianza que nos merecen las fuentes de donde tomamos tal noticia (Castera: *Vida de Catalina I*, I, 130, Hebig: *Favoritos rusos*, pág. 307) hacen que no demos crédito á tal afirmación.

(2) *Archivo ruso*, 1873, pág. 26, 1870, pág. 966.

Cirilo Rasumowsky, el cual, como sabemos, había ya pertenecido antes al número de los adoradores de la gran duquesa, é independientemente de la iniciativa de los regimientos de la guardia, había pensado en la posibilidad de un golpe de Estado en favor de Catalina. Gregorio Orloff y la Daschkaw ganaron para su causa al hetman ó jefe superior, el cual había observado al principio una conducta reservada, pero despues muy pronto se dejó convencer por los conjurados (3).

De mayor importancia fué el hecho de que Panin, influido especialmente por la princesa Daschkaw, prestara su concurso á la empresa; Panin había sido embajador en Suecia, de donde fué llamado para ser profesor de Pablo, y al entrar en la conjuracion creyó proceder mas en provecho de su discípulo que en el de Catalina (4). En la conversacion que tuvo con el embajador danés, Asseburgo, explicó Panin, muchos años despues del golpe de Estado, la participacion que en él había tenido, diciendo que muchas semanas antes

resolucion enérgica. Panin, segun él mismo refiere, envió un coche á Peterhof para que condujera á la emperatriz y pudiera comenzar en seguida el movimiento en la capital (5), repitiéndose en su relato lo mismo que vemos en las Memorias de la Daschkaw, es decir, que el narrador se atribuye una participacion principal en la empresa.

Mas adelante hablaremos de otras personas iniciadas en el secreto, tales como el arzobispo de Nowgorod, Ssjetschenoff, el príncipe Nicolás Repnin, Teploff, etc.

(3) Véanse la monografía de Wassilchikoff sobre los Rasumowsky, en el *Siglo diez y ocho*, II, 451, y las anécdotas coleccionadas por Karabdanoff en la *Russkaja Starina*, V, 130.

(4) Todos los rumores de relaciones íntimas entre Panin y la Daschkaw, que, segun se dice, fué la que le conquistó para entrar en la conspiracion, descansan en relaciones escandalosas y que nos merecen escasa confianza, por lo cual no les damos ningun crédito.

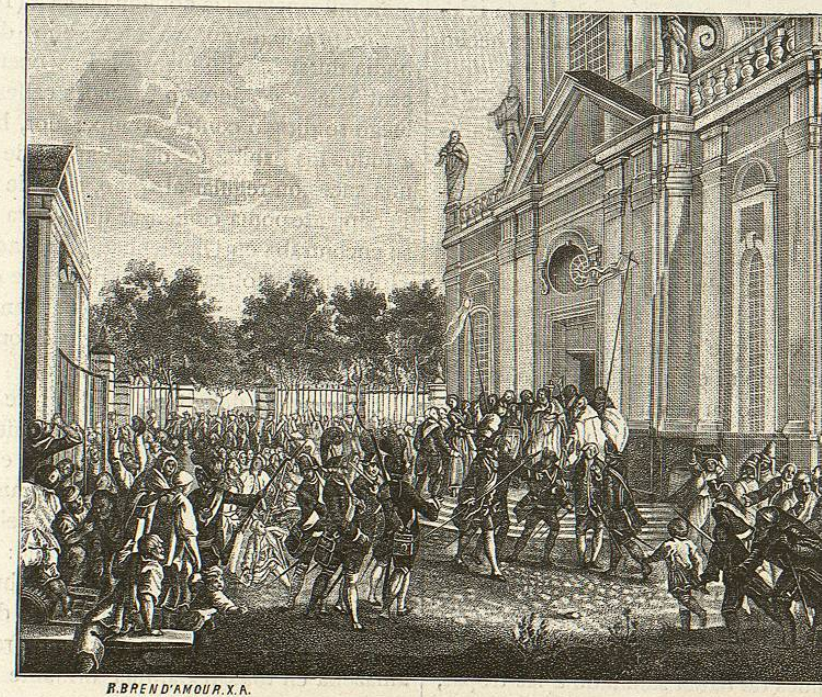
(5) *Curiosidades* de Asseburgo de Barnhagen de Ense. Berlin 1842. Extracto en ruso, *Archivo ruso*, 1879, I, 362. La Daschkaw refiere, I, 60, que á última hora inició ella al conde Panin en la conspiracion.

En el golpe de Estado que valió á Isabel la subida al trono, desempeñaron cierto papel los diplomáticos extranjeros, Chetardie y Nolcken, tratándose entonces de facilitar el dinero necesario para llevar á cabo la revolucion.

Cuéntase que Catalina suplicó, poco tiempo antes del golpe de Estado, al embajador francés, Breteuil, que le facilitara algunos recursos para aquella empresa y que Breteuil se negó á ello, desperdiciando así una ocasion preciosa para mejorar las relaciones que entre Francia y Rusia existian. El día de la revolucion el embajador no se encontraba en su puesto, sino que viajaba con licencia. Añádesse que Catalina, ofendida por la negativa de Breteuil, dirigióse por medio de un agente, que fué el piemontés Odart, á un comerciante inglés llamado Weltden, quien le facilitó en seguida la suma de 100,000 rublos, con cuyo préstamo la política inglesa se conquistó una buena situacion durante una gran parte del reinado de Catalina (1). Estos detalles no los encontramos en ninguna otra parte.

Por una carta de Catalina dirigida, segun se cree, á Poniatowsky, sabemos acerca de la extension y clase de la conspiracion lo siguiente:

«El proyecto era apoderarse de él (el emperador) en sus habitaciones y encarcelarle, como se había hecho con la princesa Ana y con sus hijos. Pedro se dirigió á Oranienbaum: nuestro partido se componia de un gran número de oficiales de los regimientos de la guardia; la clave del secreto se encontraba en manos de los tres hermanos Orloff, de los cuales el mayor sentia verdadera pasion por mí y quiso ponerse al frente de todos. Eran gente muy decidida y muy estimada en el ejército: yo les estoy muy agradecida, como puede atestiguarlo todo San Petersburgo. Los regimientos de guardias estaban preparados: 30 ó 40 oficiales y 10,000 soldados estaban en el complot, y entre ellos no hubo, durante tres semanas, un solo traidor. Habia cuatro facciones cuyos jefes se unieron para la realizacion del plan: el verdadero secreto estaba en manos de los tres hermanos, etc. (2).»



Recepcion de Catalina II por el clero de la iglesia de Kasan. Dibujado por J. C. Kästner por encargo de la emperatriz. Tomado de la acuarela original que existe en el Ermitaje imperial de San Petersburgo

La narracion de la emperatriz acerca de aquel número extraordinario de iniciados podria parecer exagerada, si no tuviésemos distintas listas de conjurados que nos permiten, en cierto modo, fijar con exactitud la estadística del acontecimiento. El mejor punto de partida para esto son las largas listas de recompensas que se distribuyeron despues del golpe de Estado, las cuales nos permiten además deducir, por el premio concedido, la participacion de cada uno en el suceso (3).

(1) Janffret, *Catalina II y su reinado*, Paris 1860, I, 102.

(2) *La Corte de Rusia*, pág. 202-203.

(3) Panin recibió el título de conde y una pension de 5,000 rublos: lo propio se concedió á Wolkonsky y Rasumowsky; otros recibieron vasallos y grandes sumas de dinero; así por ejemplo, la Daschkaw recibió 20,000 rublos (véanse sus *Memorias*, I, 100). Catalina presentó la Daschkaw al conde Bestusheff diciendo: *would you have imagined that it was to the daughter of Count Robert Woronzoff that I am indebted for the throne.*; Habria V. imaginado que yo llegaria á deber el trono á la hija del conde Roberto Woronzoff? I, 105. «La emperatriz puso espe-

cial cuidado en prevenir á la opinion de Europa contra las pretensiones de esta jóven,» como dice Janffret tomándolo de la correspondencia de Breteuil con Praslin, I, 127. Una anécdota refiere la manera cómo la Daschkaw supo conseguir que le dieran la orden de San Andrés (*Russkaja Starina*, V, 130-131). El detalle de las recompensas está impreso en el *Archivo ruso*, 1864, pág. 199-201, figurando en él 40 personas, entre las cuales se encuentra Potemkin que recibió 400 vasallos. Hay gran número de cartas de la emperatriz referentes á recompensas, citadas en la *Ilustracion de la Sociedad histórica*, VII, 108, y en las actas, de las cuales se desprende que Potemkin recibió 10,000 rublos y dos ascensos. Mas adelante encontraremos detalladas otras recompensas. Algunos pormenores biográficos acerca de los conjurados se encuentran en el *Siglo diez y ocho*, III, 343, y en el *Archivo de Russky*, 1867, pág. 481, 1870, pág. 965 y 1880, II, 149.